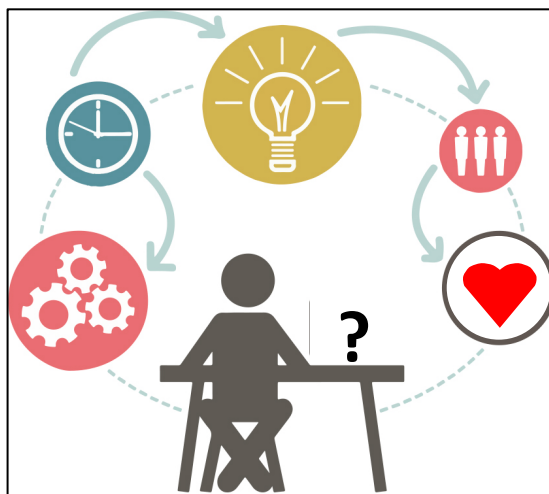


CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Santa Vicenta María, Pamplona – 15 febrero 2019

Los seres humanos vivimos guiados por un proyecto personal. Al principio es algo que nuestros padres diseñan: un plan de estudios, de actividades e incluso de fe... Pero, poco a poco, vamos escogiendo opciones y creando algo propio. A cualquier edad y sea cual sea nuestra condición, las personas tenemos deseos que se van transformando en proyectos: quizá a veces sean pequeñitos o quizá otras veces resulten inmensos. Puede que sean proyectos de pareja o proyectos familiares, proyectos profesionales, proyectos humanos... Los santos también tenían y tienen sus deseos y proyectos. Santa Vicenta María los tuvo desde niña. Ella supo escucharse a sí misma para descubrirlos e intentar vivir según le dictaba su corazón.

Esta tarde vamos a intentar hacer eso mismo: escucharnos, escuchar a Dios, mirarnos un poquito por dentro. ¿Cuáles son mis proyectos? ¿Cuáles son los que Dios tiene para mí?



EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver, dame tus palabras quiero hablar, dame tu parecer.
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir, dame tu parecer.
Dame lo que necesito para ser como tú.

Dame tu voz, dame tu aliento, toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.

Déjame ver lo que tú ves, dame de tu gracia, tu poder, dame tu corazón.
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor, dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú.

A lo largo de este rato de oración, vamos a buscar en nuestro interior. En una de las hojitas que hay por los bancos vamos a escribir uno o varios de nuestros proyectos en la vida, sean algo puntual o a largo plazo. Cuando suenen las canciones podemos levantarnos en silencio a dejar ese papel, esos proyectos a los pies del altar, ante el Santísimo, ante Dios. Entregárselos confiados y descansarlos en Él.

Santa Vicenta tuvo muy clara su vocación a la vida religiosa, a pesar de su juventud. Apenas tuvo contacto con otras chicas de su edad, su tía insistía en que hiciera más caso a sus pretendientes... pero ella supo escuchar a su corazón.

Escuchar nuestros deseos para conocer nuestro proyecto no siempre es fácil. Tenemos muchos "ruidos" alrededor y es difícil ser libres frente al qué dirán y las expectativas de los demás. Ser fieles a nosotros mismos, ser libres para escucharnos y para decidir son actitudes que se complican a veces con las dudas. "¿Será por aquí por donde debería ir?" "¿Será esto lo que debería hacer?" Y frente a la indecisión, la confianza. Jesús siempre escuchó su corazón, escuchó al Padre y confió en Él.

Jesús les contestó: "Tened fe en Dios. Os aseguro que si alguien dice a ese monte: '¡Quítate de ahí y arrójate al mar!', y no lo hace con dudas, sino creyendo que ha de suceder lo que dice, entonces sucederá. Por eso os digo que todo lo que pidáis en oración, creed que ya lo habéis conseguido y lo recibiréis." (Marcos 11)

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.

Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

Con el oído en el Corazón de Jesús y la mano en el pulso del mundo, en marzo de 1868, tras unos Ejercicios Espirituales en las Salesas, Santa Vicenta decide fundar una nueva congregación.

A veces las elecciones que hacemos escuchando el corazón no solo no coinciden con lo que piensan los demás sino que ni siquiera coinciden con lo que nosotros mismos esperábamos. Y es entonces cuando nos damos cuenta de que quizá no estamos siguiendo nuestro propio anhelo sino Su Deseo, nos damos cuenta de que Dios estaba transformando nuestras intenciones en Su Proyecto. Y nos sorprendemos y nos maravillamos porque descubrimos no solo un empeño humano sino una vocación, una llamada. Y no queda otra opción que seguirla.

Santa Vicenta María también pasó por momentos de incertidumbre. Antes de crear su fundación pensó en marcharse con las salesas y llevar una vida tranquila, de oración. Pero eso no era lo que el Señor esperaba de ella. Desconcertada por la situación se dedicó, en unos ejercicios espirituales, a anotar las ventajas e inconvenientes de cada opción... y dejó todo en las manos de Dios.

«Salesas. Ventajas: Seguridad en marchar por el camino de la obediencia. Estar libre de peligros. Se da gloria a Dios con oración y santa vida» Inconvenientes: Ninguno.

Fundación. Ventajas: Gloria de Dios más palpable. Más pobreza. Más mortificación de mis naturales inclinaciones. Mucho peligro de sufrir desprecios. ¡Cuántos lo vituperarán! Continuo esfuerzo. Continuo sacrificio. Necesidad de la época. Inconvenientes: Ninguno» (De la biografía *Vicenta López y Vicuña. Vida y proyección social de su obra*, M^a Purificación Prada Espada, Religiosas de María Inmaculada, Pamplona, 1975, p. 45)

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo,
a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño,
a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

Santa Vicenta María sabía que estaría expuesta a comentarios negativos, incluso su padre se oponía con firmeza a sus propósitos, pero ella siguió adelante.

Descubrir que Dios nos llama a realizar Su Voluntad, saber por fin cuál era su plan para nosotros, nos hace saltar de alegría; de pronto, nos sentimos capaces para todo, nos podríamos comer el mundo si quisiéramos. Sin embargo, ese primer momento de euforia se puede empañar con nuestro recelo, con nuestro miedo; la invitación que el Señor nos hace nos infunde temor y nos paraliza. Para vencerlo se necesita una valentía extraordinaria, un coraje sin condiciones que, de nuevo, debemos esperar de Dios.

“Vos prometisteis a los apóstoles el Espíritu Santo; envíadle sobre mí, pues, si no, ¿qué será de mis propósitos? Fortalecedme con él, Dios mío. Por medio de las penas se va a la gloria. Yo quiero ir por este camino, con vuestra ayuda. ¿Quién no se anima con la esperanza de un premio eterno por trabajo tan corto? Pero, Señor, me ofrezco a Vos, y gustosa os serviré por largo tiempo, aunque fuera hasta el fin del mundo, si esa fuere vuestra voluntad, contando con vuestra ayuda.” (De los apuntes de ejercicios espirituales de Santa Vicenta)

CANTO: **ME ATREVERÉ**

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte “sí”, quiero decirte “sí”

Tras la primera casa en Zaragoza, funda casas en Jerez de la Frontera (1877), en Sevilla (1885), en Barcelona (1888), en Burgos (1889). En abril de 1888 llega un "Decretum Laudis" de Roma aprobando la congregación.

Una vez superados los primeros temores, cuando ya estamos en marcha, cuando ya hemos elegido Su Proyecto, ahora toca no empañarlo de "lo nuestro", de nuestro querer ser reconocidos en la labor que hacemos a Su servicio. Toca "dejarse hacer" por Dios, ser un instrumento más del Reino y no los protagonistas con luces de colores. Tenemos que asumir el papel de actores activos en Su construcción, pero sabiendo que el único actor protagonista es Dios y aquellos a los que ofrecemos el servicio: los pequeños, los pobres, sus preferidos.

"Por la gracia de Dios soy lo que soy. Si algún bien tengo, de Dios es. Si en mí hay buenos deseos y me empleo en alguna cosa de su servicio, es porque el Señor se ha dignado poner en mí los ojos y ha querido valerse de mí como un artífice se vale de sus instrumentos." (De los Ejercicios Espirituales de Santa Vicenta María)

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad,
cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencias, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy
revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mí tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón
que podemos ser llamados instrumentos de tu amor
Y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección

Santa Vicenta María intentó burlar cuanto pudo el mal de su enfermedad que aparece en 1879: no se da tregua hasta dejar consolidados todos los colegios. Postrada en cama por el estado de debilidad a que la había reducido su enfermedad, pronunció la fórmula de su profesión perpetua en julio de 1890.

A pesar de las dificultades que podamos encontrar a lo largo del camino, sean las que sean, Dios es la fuente donde siempre podemos volver a beber para seguir adelante. Entregarnos sin condiciones al proyecto que tiene para nosotros es un acto de confianza, de amor, de fe. Aceptar las dificultades con ánimo, remangarnos cuando vienen las pruebas más duras, no puede hacerse sin contar con sus fuerzas y su empuje. En la entrega, Dios jamás nos deja solos.

Cuando Santa Vicenta sufrió dificultades económicas en el instituto, le recomendaron que expulsara a algunas chicas y que no acogiera a más. Ella no hizo caso: «sería desconfiar de la misericordia de Dios. Y no seré yo la que merezca que me repita el Señor lo que a san Pedro: "Mujer de poca fe, ¿por qué dudaste?"» (De la biografía *Vicenta López y Vicuña. Vida y proyección social de su obra*, M^a Purificación Prada Espada, Religiosas de María Inmaculada, Pamplona, 1975, p. 120) Señor, todo cuanto tengo y soy lo he recibido de ti. ¡Qué cosa más justa, pues, Señor, sino que del todo y sin reserva lo devuelva todo a ti, dedicándome enteramente a tu servicio. Aquí me tienes, Dios mío, porque el amor no se corresponde sino amando y el amor no consiste en palabras sino en obras. (De los Apuntes de Ejercicios de Santa Vicenta María)

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor,
encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor,
le entregué mi vida entera

Dios lo transforma todo a nuevo. Después de haber puesto nuestros proyectos en manos de Dios, ¿qué palabra tiene Él para mí?

¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza! Él es como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso; no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto. (Jeremías 17)

CANTO: **BLESS THE LORD**

Canta mi alma a Dios,
bendice al Señor.
Canta mi alma a Dios,
Él es mi redentor.

Bless the Lord my soul
and bless God's holy name
Bless the Lord my soul,
who leads me into life.

A lo largo del concierto hemos ido dejando unos papeles con nuestros proyectos en el altar. Hemos dejado que Dios tocara nuestros planes, han reposado en Sus manos, han descansado en Él y Él los va transformando... y quizá tenga, al respecto, una palabra para nosotros.

Mientras suena la siguiente canción volveremos a pasar por el altar. Esta vez recogeremos un papel que contiene algún mensaje del Señor para nosotros en nuestros proyectos. Nosotros no tenemos que hacer nada, más bien tenemos que "dejarnos hacer" por Él, abandonarnos a Su Voluntad, con confianza.

RESERVA: Antes de terminar el concierto, en este momento el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: **TÚ MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos, los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti. Mis ojos estarán siempre en ti.

Tú, mi pilar, sostén de mi vida,
apoyo en mis dudas, luz de mi camino.
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma, espero en ti.

Introducida la causa para su beatificación y canonización (19.II.1915), Santa Vicenta María fue proclamada beata por el Papa Pío XII el 19.II.1950 y canonizada por el Papa Pablo VI el 25.V.1975.

Dios hace posible lo imposible. La santidad es una llamada para todos. Sin embargo, la mayoría de santos no pretendían hacer lo que hicieron, tan solo buscaban y buscan hacer Su Voluntad y entregarse a los que más lo necesitan.

Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, tío, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños y a los jóvenes a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales (Papa Francisco. Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*).

CANTO: **ANDA, LEVÁNTATE Y ANDA**

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.
No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda
No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!



betel

www.grupobetel.es